JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Sor Juana Inés de la Cruz en su época (1651-1951)*.—Editorial Porrúa, S. A., México, D. F., (1951), 132 pp.

La conmemoración del tricentenario del natalicio de la ilustre escritora mexicana, poeta y prosista, Sor Juana Inés de la Cruz —que de hecho se inició aquí hace un lustro con la publicación de documentos importantes—, no ha concluido, en nuestro continente y en Europa, a la vez que el año de 1951 en el cual se celebró mundialmente ese acontecimiento.

En varias ciudades del norte y del sur de América y en distintos países, no sólo de habla española, han aparecido estudios y se han efectuado conferencias, en los cuales se enfoca algún aspecto de la vida y la obra de la Décima Musa. Entre las conferencias más recientes, figura la que sustentó con éxito en San Antonio Texas, E. U. A., ante numerosos y entusiastas oyentes, el licenciado Julio Jiménez Rueda, autor del libro que aquí se reseña.

Tal conferencia, la central de una serie incluida en los cursos que año tras año imparte un grupo de profesores universitarios mexicanos, en aquella ciudad, fué una excelente síntesis biográfica y crítica de Sor Juana Inés de la Cruz, y mereció por ello los honores de que un aparato grabador de sonido la conservara, con el propósito de que puedan conocerla auditorios de otras ciudades norteamericanas.

Los que tuvimos el privilegio de escucharla directamente de labios del conferenciante —entre ellos se contaba, por fortuna para él, quien esto escribe—, comprendimos que quien podía sintetizar en una hora lo más saliente de la existencia y de la producción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz, conocía a fondo la vida y la obra de la que sigue siendo la más eminente figura femenina de las letras mexicanas.

El lector de *Sor Juana Inés de la Cruz en su época (1651-1951)* —libro equivalente al que sobre *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo* dió a conocer en su oportunidad—, tendrá una impresión análoga, al comprobar que ni en lo biográfico ni en la bibliografía sorjuaniana hay aspectos ignorados para Jiménez Rueda.

Quien estilizó, sucesivamente, en forma narrativa primero y dramática después, la trayectoria vital de la insigne monja, en las páginas de *Sor Adoración del Divino Verbo* y en las escenas de *Sor Adoración* —que

María Teresa Montoya interpretó en el teatro Virginia Fábregas—; quien trazó antes el “Tríptico de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz” *Caminó de perfección* —formado por tres diálogos entre Sor Juana y su confesor el padre Antonio Núñez de Miranda—, y realizó después, en aplaudido discurso, el paralelo entre *Santa Teresa y Sor Juana*, ha vuelto al tema preferido, después de ampliar su dominio, con el conocimiento de nuevos datos.

En los últimos cinco años, la bibliografía sobre Sor Juana, al ampliarse, ensancha la visión precedente y permite rectificar en varios puntos la primera etapa vital de la mujer: aquélla que se desenvolvió en el mundo, antes apenas conocida por todos sus biógrafos que escribieron acerca de ella hasta 1947.

Basándose en esas publicaciones recientes, Jiménez Rueda, al escribir los diez primeros capítulos de *Sor Juana Inés de la Cruz en su época*, indirectamente rectifica a los mal informados biógrafos precedentes —los anteriores a 1951—, al incorporar a la vida de la singular mujer, los datos ignorados antes, que se refieren a infancia y adolescencia, antepasados, parientes —hermanas y mediohermanos—, amigos y ambientes en que transcurrieron los tres primeros lustros de aquella excepcional vida.

Los capítulos restantes de la obra comentada, pertenecen a su etapa monjil, mejor conocida; mas en ellos hay también el atractivo de la forma nueva que el autor, prosista de calidad, imprimió al relato, hecho en breves estampas, de corte azoriniano por la sobriedad y precisión objetiva, no exenta de toques de lirismo, cuando la narración lo requiere.

Esta edición, que lleva al frente un retrato —dibujo a líneas— de Sor Juana, fué hecha a fines de 1951 en la Imprenta Nuevo Mundo. En ella sólo se advierte —lunar casi inevitable— alguna errata que no afecta el fondo y que el lector puede subsanar fácilmente.

FRANCISCO MONTERDE